



intervenciones, sino en su capacidad para transformar la gestión en un diálogo institucional serio. Solo con comunicación profesional se podrá recomponer el vínculo entre el Gobierno y una ciudadanía cada vez más exigente.

MÁS QUE PALABRAS

Señora directora:

La vocería de gobierno es una tarea compleja que exige comunicar, seducir y contener en un escenario de constante escrutinio. Ante las críticas a la comunicación gubernamental en Chile y de algunos ministros, cabe recordar que el éxito de una gestión depende, en gran medida, de la calidad de su relato.

La comunicación política eficaz requiere de un conocimiento técnico superior y un lenguaje directo, simple y libre de excesos retóricos. Debe ser propositiva, evitando el tono defensivo o negativo que erosionan la confianza. La credibilidad se basa en cifras validadas y honestidad intelectual que evite la especulación; reconocer que se carece de un dato es preferible a improvisar.

En un contexto donde los errores se amplifican en tiempo real, la reacción y el control del lenguaje no verbal son clave. Quien asume este rol debe tener la madurez para abstraerse de sus opiniones, cuidar su forma y fondo, y evitar confrontaciones innecesarias.

El desafío no radica en el volumen de

Éric Latorre

*Director del Magíster en Gobierno
Universidad Autónoma de Chile*